

Diego S. González Porras

Fascistas de Latinoamérica en los años 30'

Cuadernos de Urgencia No. 5

CENTRO para la
DESCOLONIZACIÓN

*Centro Internacional de Estudios
para la Descolonización
"Luis Antonio Bigott"*

MINISTERIO

DEL PODER POPULAR
PARA LA CULTURA

Fascistas de Latinoamérica en los años 30'

Diego S. González Porras

Ministro del Poder Popular Para la Cultura

Ernesto Villegas Poljak

Viceministro de Cultura Audiovisual

Sergio Arria Bohórquez

**Presidente del Centro Internacional de Estudios para la
Descolonización “Luis Antonio Bigott”**

Humberto J. González Silva

Se permite la copia de este libro, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido del texto, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

© Diego S. González Porras

© Centro Internacional de Estudios para la Descolonización
“Luis Antonio Bigott”, 2024

Edición:

Diego S. González Porras

ISBN: 978-980-7998-08-6

Depósito Legal: DC2024001760

[Edición en Línea]

Índice

Presentación.....	5
La internacional fascista de los años 30'.....	17
Nacistas (con “c” porque somos chilenos).....	33
La <i>Ação Integralista Brasileira</i>	45
Los Enemigos del MNR boliviano.....	49
Del sinarquismo mexicano.....	59

Presentación

Sobre Fascismos

El fascismo es un fenómeno ubicado históricamente en Europa en el período entre las dos Guerras Mundiales, las condiciones para su surgimiento y desarrollo son en estricto sentido irrepetibles. No obstante, la visión totalitaria que en defensa del capital echa a un lado las formas democráticas permanece en el repertorio de la dominación y la profunda crisis del capitalismo que estamos viviendo hoy, nos obliga a revisar aquel período.

El fascismo histórico (o más precisamente el nazi-fascismo) quedó marcado en el imaginario de la humanidad por el régimen de odio instaurado por Hitler y Mussolini. Cuando las fotografías de los campos de concentración y las pilas de cadáveres amontonados en ellos se divulgaron, cuando llegaron a documentarse los innumerables crímenes del nazismo, el fascismo llegó a identificarse con el mal, expresado en genocidio orientado por el supremacismo racista (la creencia de que una “raza” o una nación era superior a las demás y que, por tanto, los “inferiores tenían

que ser eliminados o esclavizados), el totalitarismo y la violencia.

Aimé Césaire, el formidable intelectual y político nacido en Martinica, recordaba, sin embargo, que los horrores del nazismo se habían ejercido por las potencias europeas, sin disimulo y con saña, contra sus colonias, especialmente cuando se levantaban o se mostraban ariscos a la dominación. Por supuesto, uno tiene que mencionar el inconmensurable crimen cometido por las potencias europeas contra los pueblos originarios de América. Pero el asunto no paró allí, las barbaries se practicaron igualmente en África y Asia, contra vietnamitas o malgaches (colonias francesas hasta mediados del siglo XX), contra congoleños o chinos (en el Congo el exterminio y la explotación fue encabezado por el rey de los belgas y en las masivas masacres en China participaron con igual entusiasmo, estadounidenses, japoneses, alemanes, británicos y, en general todas las potencias coloniales que se disputaban el botín).

Y no paró en formas tampoco en América, donde el genocidio siguió siendo una práctica. Para solo mencionar un caso, recordemos que en El Salvador en 1932 (antes de los peores horrores del nazi-fascismo), fueron exterminados decenas de miles de personas después de una rebelión campesina. La práctica de obligar a quienes después serían fusilados, a cavar sus propias tumbas, fue generalizada y está claramente documentada. Casi toda la población indígena hablante del nahua fue exterminada.

Dice Cesaire, que para las “buenas conciencias” esas masacres de millones de personas, la expropiación de tierras, la cruel explotación o el secuestro masivo de personas para ser vendidas como esclavos, no existió, fue menor o fue normalizado, cubierto por un velo de racismo, por la consideración de los colonizados como menos que humanos.

Y dice de la burguesía europea que “en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora solo concernían a los árabes de Argelia, a los *coolies* de la India y a los negros de África”. *Ese es el tono de su discurso sobre el colonialismo.*

El fascismo y el nazismo surgen como reacción a la rebelión de sus pueblos. Parece tapado por la historiografía que olvida lo que no le conviene, pero la Primera Guerra Mundial (asquerosa matanza entre potencias coloniales que disputaban como botín a los pueblos sometidos del mundo) no sólo tuvo entre sus consecuencias la Revolución Rusa de 1917... Bajo el mismo esquema, asumiendo su organización en *soviets* o consejos de obreros y soldados, hubo revoluciones frustradas en Alemania, Austria e Italia, llegó a formarse la República Soviética de Hungría, acciones revolucionarias ahogadas en sangre en todos esos países europeos.

El fascismo italiano nace de obreros desempleados y soldados sin esperanza de encontrar un lugar en la Italia destruida por la guerra; con la simpatía de los sectores medios que

despertaron su pánico ante la revolución. Comienza como grupos de choque contra las huelgas y consejos de fábrica, contra los comunistas y socialistas; a palos se imponen y se colocan al servicio de la burguesía. No en balde, Mussolini llegó a decir que: “el fascismo no tiene una ideología totalmente definida, su filosofía es la acción”. “*Fasci*” se denominaban los grupos de choque, de ahí viene el nombre de fascistas. La gran burguesía llega a ser la mejor aliada del fascismo (o más bien, recurre a sus sicarios) para preservar su poder y sus riquezas, para aplastar al pueblo rebelde. Una trayectoria similar siguen Hitler y los nazis. Franco en España se alza contra la República y la amenaza que significaba para las fuerzas que tradicionalmente habían dominado en aquellas tierras.

En Nuestra América, asumida por el gran capital y las potencias o superpotencias como colonias, semicolonias o neocolonias, el recurso de la violencia, el exterminio o la represión tiene una diferencia. Y es que el apoyo fundamental a estos regímenes es el del imperialismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se anunciaba el fin del colonialismo y el reino de las “democracias occidentales”, los regímenes de fuerza bruta no dejaron de proliferar en América Latina.

En un rápido e incompleto recuento, recordamos que:

- En los años cincuenta, no sólo fue derrocado en Guatemala Jacobo Arbenz para imponer un largo ciclo de dictaduras, sino que en Cuba estaba Fulgencio Batista, en República Dominicana Rafael Leónidas Trujillo (conocido

como “Chapita”), en Venezuela Pérez Jiménez, en Nicaragua “Tacho Somoza y después su hijo “Tachito”;

- En 1964 se impone la dictadura militar en Brasil y se inicia el reino de Francois Duvalier (“Papa Doc”) en Haití;
- En los años setenta se imponen por sangrientos golpes de Estado las dictaduras en Chile, Argentina, vuelven a Uruguay, siguen en Paraguay, Brasil, Bolivia...

El principal apoyo a estas dictaduras antes de la Primera Guerra Mundial se repartía entre las potencias coloniales (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia...). Después de la Segunda Guerra Mundial, con la consolidación de los Estados Unidos como potencia imperialista hegemónica, el apoyo a las dictaduras en América Latina ya no se reparte, todas son apadrinadas por el gobierno estadounidense (que sólo llaman a otros países como comparsa o socios menores). No por casualidad, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) fue creada después de la Segunda Guerra Mundial.

Tal vez por esa diferencia entre los gobiernos criminales no electos de América Latina y aquellos de Hitler o Mussolini, algunos autores se negaron a designar a las dictaduras militares latinoamericanas como “fascistas”, pero igual hicieron todos los méritos para esa designación.

Desde la imposición del nazi-fascismo de entreguerras, varios autores intentaron identificar rasgos comunes al fascismo: el culto a la violencia, el desprecio por las reglas de la democracia burguesa, la postulación de la supremacía de un grupo humano sobre los demás (por ejemplo, el llamado

“supremacismo blanco” que intenta revivir Trump, o la supremacía de la “gente decente”), el racismo, la invención de un “enemigo de la humanidad” (como los judíos o los comunistas) y otra larga lista.

Dentro de sociedades signadas por la desigualdad y el resentimiento, algunos grupos asumen estos rasgos. Dentro de Estados Unidos, por ejemplo, existen cientos de grupos calificados como “extremistas”, grupos muchas veces armados que convierten el odio en religión. Un ejemplo de ellos es el Ku-Klux-Klan, aunque hoy ni siquiera sea el más importante.

Algunos de estos grupos intentan disimular sus inclinaciones; otros toman para sí francamente, la simbología o los rituales del nazismo alemán o del fascismo.

En este texto se presentan algunos de los grupos que se identificaron con el fascismo en América Latina, particularmente en cuatro países: Chile, Bolivia, Brasil y México. Claro, eso fue durante el auge de los gobiernos de Hitler y Mussolini, hacia los cuales hubo manifestaciones de simpatía o de franco respaldo en Estados Unidos, Inglaterra y otros países imperialistas.

Prescott Bush (padre y abuelo de los dos presidentes estadounidenses del mismo apellido) se desempeñó en el Directorio de la *Union Banking Corporation* entre 1934 y 1943, entidad controlada principalmente por la familia Harriman, que financió a Hitler. Entre 1939 y 1942, Prescott Bush estuvo completamente involucrado en la economía alemana durante

lo peor del régimen de trabajo esclavo, y se benefició de ello. La información no es secreta, puede hallarse en Wikipedia.

Henry Ford, el mismo creador de la gran industria automovilística estadounidense, fue un declarado antisemita, publicó el libro “El judío universal: el mayor problema mundial”. Hitler llegó a colgar la foto de Ford en la pared y basó varias secciones de su libro *Mi Lucha* en los escritos del americano, al que decía “reverenciar”: “Solo Ford mantiene su total independencia frente a los judíos (...). Haré lo que pueda para poner sus teorías en práctica en Alemania”, dijo el señor Hitler. En 1938 el cónsul alemán en Cleveland otorgó a Ford la condecoración de la Gran Cruz de la Orden del Águila Alemana, la condecoración más alta que la Alemania nazi podía otorgar a un extranjero.

Y, continuando con Wikipedia, “... el economista británico Antony C. Sutton afirma que, sin el apoyo de la banca y el mundo financiero e industrial americano, no habría existido Hitler, o al menos no habría logrado llevar al mundo, en 1938, al borde del abismo. Sutton ofrece testimonios y pruebas de la financiación del Partido Nazi desde sus mismos orígenes, y más tarde del ambicioso programa de obras públicas y rearme del Tercer Reich, por parte de diversos gigantes corporativos y grupos bancarios estadounidenses.”

Cuenta Jesús Eloy Gutiérrez* que “En Iberoamérica, inmediatamente después de la Marcha sobre Roma, el ideario fascista empezó a conocerse y a ganar adeptos”, aunque es después de la crisis mundial de 1929, con la consolidación del fascismo, cuando éste gana mayor popularidad: “Los sentimientos progermanos, japoneses e italianos eran parte de la cotidianidad de la región”. Y la difusión que facilitó la expansión de esas ideas encontró dos fuentes principales en Latinoamérica: En primer lugar, claro está, en los agentes nazis y fascistas, a los que después se les sumaría el franquismo. En segundo lugar, la difusión estuvo a cargo de la Iglesia Católica, cuya jerarquía mostraba entonces una preferencia por los regímenes fuertes, opuestos a la democracia, el liberalismo, el socialismo y el comunismo.

El diario *La Religión*, vocero de la Iglesia Católica venezolana, publicaba en 1927 editoriales alabando a Mussolini, donde se refiere al italiano como: “... ilustre estadista”, “esclarecido” y “famoso jefe de Estado italiano cuya personalidad llama poderosamente la atención del mundo entero de nuestros días [y que] es de aquellos cerebros privilegiados, que dotados de las más envidiables dotes de regenerador de pueblos, sacrifican sus propias comodidades y personales conveniencias para enrumbar los altísimos destinos de su patria...”**

* Jesús Eloy Gutiérrez (2010). *Catolicismo y fascismo en la prensa católica hispanoamericana durante las entreguerras: Venezuela y España. Procesos Históricos*, núm. 17, enero-junio, 2010, pp. 19-32, <https://www.redalyc.org/pdf/200/20013216003.pdf>

** “Un raro fenómeno del siglo XX”, *La Religión*, 11 de junio de 1927, pág. 1

Como marco de referencia para el surgimiento de estas agrupaciones, Diego González presenta también una reseña sobre la Internacional Fascista. Estamos seguros de que este trabajo agrupado en este Cuaderno de Urgencia contribuye a generar un acervo, sobre la actual discusión sobre fascismos y neo fascismos que se desarrolla hoy en Venezuela y el mundo.

Centro Internacional de Estudios para la
Descolonización “Luis Antonio Bigott”

Caracas, septiembre 2024



*Miembros del Partido Nazi de Estados Unidos
marchando por las calles de Manhattan*

La internacional fascista de los años 30'

Los avances electorales de la extrema derecha a nivel internacional son innegables. La victoria electoral de Fratelli d'Italia en las elecciones legislativas en el país de la Bota en 2022, o el surgimiento de VOX, o la victoria electoral de Javier Milei en Argentina son algunos ejemplos de la preocupante situación en que se encuentra el mundo, donde estos partidos y personas, catalogadas como “fascistas” por muchos, tienen una fuerza política importante.

Esto nos trae a la memoria el período entre las dos guerras mundiales, aquel en que nació el fascismo en Europa, época que tiene muchos parecidos a la situación mundial actual. La crisis del capital se muestra a todos en forma innegable, y las clases medias, medio-privilegiadas antes de la crisis, han perdido toda promesa de algún ascenso social.

Pero no es sólo eso que algunos llaman “la situación objetiva” la que se parece a aquel período. Desde el 2021 se

está construyendo una especie de “internacional fascista”, el primer acto fue el acuerdo entre VOX y el Partido de Acción Nacional (PAN), con la adhesión del partido mexicano a la Carta de Madrid, que acusa que una parte de la “Iberosfera” (forma extraña de llamar al conjunto Iberoamérica y España) está “secuestrada por regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y terceros países.” Dice que todos estos están “bajo el paraguas del régimen cubano” y que utilizan iniciativas como el Foro de São Paulo o el Grupo de Puebla para “imponer su agenda ideológica”.

Esta “amenaza” no es única de los países “que sufren del yugo totalitario”, reza la carta, sino que “el proyecto ideológico y criminal (...) tiene como objetivo introducirse en otros países y continentes con la finalidad de desestabilizar las democracias liberales y el Estado de Derecho.”

Con la firma de la carta, el PAN se comprometía en la cruzada para frenar “el avance del comunismo”, defender “el Estado de Derecho, el imperio de la ley, la separación de los poderes, la libertad de expresión y la propiedad privada”, además de “todas nuestras libertades”, lo que implica la defensa de las instituciones, la sociedad civil, los medios de comunicación, la academia, etc. Todos supuestamente amenazados.

Adheridos a la Carta de Madrid se encuentran personas como Giorgia Meloni, Presidenta de Fratelli d'Italia; Antonio Rodiles, opositor cubano; Eduardo Bolsonaro, hijo de Jair Bolsonaro; Lorenzo Montanari, Director Ejecutivo de *Property Rights Alliance* (Estados Unidos), o María Corina Machado.

La última reunión de estos “líderes patriotas” (como los describe el portal web de VOX), firmantes de la Carta de Madrid, fue en mayo de 2024. Reunión que contó con la participación de “el presidente de la República Argentina, Javier Milei; el ministro de Asuntos de la Diáspora de Israel y combate contra el Antisemitismo, Amichai Chikli; el exprimer ministro polaco y diputado, Mateusz Morawiecki; la diputada de la Asamblea Nacional de Francia y candidata a la presidencia de la República, Marine Le Pen; el presidente de Chega y diputado, André Ventura; o el diputado chileno y líder del Partido Republicano, José Antonio Kast.”

A ellos se suma otro grupo, quizás un poco más mentado en Venezuela, en que se encuentran Elon Musk, Donald Trump y Javier Milei. Todos estos conforman lo que hoy llamamos la internacional fascista.

Incluso en esto la historia se está repitiendo, cual relato circular, el tiempo dando vueltas en redondo, como pensaba Úrsula en *Cien años de Soledad*.

Muy conocido es el trabajo del Ministerio Imperial para la Ilustración Popular y Propaganda que dirigía Goebbles, que hizo un esfuerzo propagandístico importantísimo para propagar el nazismo no sólo en Alemania, sino también en el extranjero, donde la División Extranjera del Partido Nacionalsocialista Alemán, utilizaba lo producido por el Ministerio de Goebbles para impulsar el nazismo en Europa, Estados Unidos y América Latina.

Mientras que en la América del Norte los simpatizantes nazis se reducían a grupos de desconocidos —que no necesariamente estaban en el Partido Nazi Estadounidense—, como Henry Ford, condecorado por los nazis en 1938 y escritor de un libro llamado *El judío internacional*, en el que mostraba su claro antisemitismo. En América Latina nacían partidos nazis en Argentina (7 de agosto de 1931), Paraguay, (20 de agosto de 1931), y Brasil, (5 de octubre de 1931), todos ellos con contacto directo con el Partido Nacional Socialista Alemán.

Pero, quizás, lo más parecido a la situación actual sean los esfuerzos del fascismo italiano por crear su propia internacional fascista, que surgió luego de uno que otro intento fallido del fascismo italiano de proyectarse internacionalmente. Pues, durante la década de 1920 el fascismo italiano buscó expandirse y ubicarse como el movimiento más importante de Europa dentro de los demás movimientos de corte fascista. Había sido recibido en Europa con alabanzas, a decir de Chabod: “En el

extranjero [...] se elevan voces, a veces bastante importantes y autorizadas, en alabanza del fascismo. Sin duda no de los ambientes de izquierda, sobre todo franceses, sino por parte de los conservadores europeos.”¹

Ese empuje inicial quería ser aprovechado por el régimen fascista italiano. Rápidamente el régimen difundió las “ideas” y la imagen de la “Nueva Italia” de Mussolini. En un inicio lo hizo a través de instituciones dedicadas a la difusión de la cultura italiana en todo el mundo, como la Società Dante Alighieri o los distintos Institutos de Cultura Italiana —que fueron convertidos rápidamente en órganos de expansionismo cultural—. En ambos casos, la gestión era cuestión exclusiva de personal italiano que, en su mayoría, dedicaba esfuerzos a difundir la cultura fascista como italiana.

Mas, a juicio del régimen fascista, faltaba

... una dimensión universal e internacional, un centro de estudios gestionado de modo aparentemente objetivo e independiente por parte de exponentes destacados de la cultura internacional, que ilustrase con iniciativas y libros los principales aspectos históricos, políticos, programáticos e ideológicos de un fenómeno que ya asumía dimensiones transnacionales.

¹F. Chabod, *L'Italia contemporanea* (1918-1948), Einaudi, Turín, 1961, p. 82. En Marco Cuzzi, (2020), “*Fascistern: Orígenes, desarrollo y ocaso del fascismo internacionalista*”, pp. 271-303 de Enric Ucelay-Da Cal; Xosé M. Núñez Seixas; Arnau González i Vilalta (eds.), *Patrias diversas, ¿misma lucha? Alianzas transnacionalistas en el mundo de entreguerras (1912-1939)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona. Todas las citas de este capítulo están extraídas del mismo artículo

Es así que en 1926 el Ministro de Exteriores de Italia, Giovanni Capasso Torre di Pastene, envía telegrama a las embajadas en Washington, Berlín y Budapest, donde le pedía a los embajadores italianos que enviasen nombres y direcciones de “personalidades” a las que les pudiesen encargar tal proyecto.

Es así que se crea en 1927 el Centro Internacional de Estudios sobre el Fascismo (CINEF), financiado directamente por Italia y conformado por gran cantidad de intelectuales y profesores filofascistas de universidades de Europa como la Universidad de París, la Universidad de Londres o la Universidad de Barcelona.

Se escogió al señor Hermann de Vries de Heekelingen (“un intelectual nacido en Groninga (Países Bajos) en 1878 (según otras fuentes, 1880) y naturalizado suizo, con residencia en Friburgo”, que estudiaba al fascismo desde 1919 y “quedó fascinado por él”²) como presidente del recién nacido centro. La sede del CINEF fue colocada en Suiza, casa de la Sociedad de Naciones, lo que tenía por objeto que no fuese el fascismo el que le hablase a Europa, sino que fuese un grupo de exponentes autorizados y conocidos de la intelectualidad europea los que se aprestaban a difundir el fascismo.

En su corta existencia el CINEF publicó una serie de estudios en los que los “beneméritos” del centro hablaban

² Marco Cuzzi

acerca de los espíritus fascistas de Francia o Alemania, mientras que habían otras publicaciones en que se hacía la primera recopilación de datos y estudios “sobre la difusión del fenómeno fascista en Europa, y comprendía documentación sobre el desarrollo de movimientos que imitaban al modelo italiano en España, Holanda, Checoslovaquia, Alemania, Hungría, Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Letonia, Irlanda, Rumanía, Suiza, Bulgaria, Polonia, Portugal e incluso Rusia.”

El centro se convirtió en poco tiempo en un gasto innecesario para el régimen fascista. En 1930 ya el CINEF había sido disuelto y tanto de Vries como su trabajo (desprestigiado por el ministro italiano en Berna, que dijo que éste no valía un ochavo y que un niño en Roma podía hacer lo que el profesor) fueron desechados.

Pero que el CINEF naufragara no significaba que el universalismo e internacionalismo fascistas se hundiesen con él, pues éstos, por los que el régimen había trabajado durante toda la década de los 20', tomaron incluso más fuerza tras la disolución del CINEF, del que quedaron los contactos hechos por el profesor suizo-holandés.

No fue casual, por tanto, que de las cenizas del CINEF naciesen los Comités de Acción por la Universalidad de Roma, que a partir de la experiencia internacionalista de Lausana y los planteamientos de precursores como Barnes y de Vries, intentaron crear una auténtica central del fascismo internacional, para sentar los cimientos de

una futura ‘Internacional Fascista’ similar sus competidores socialdemócrata y, sobre todo, comunista.

Los Comités de Acción por la Universalidad de Roma (CAUR) serían los que llevarían a cabo esa tarea de construir la “Internacional Fascista”.

Las pruebas para la construcción de la internacional fascista comienzan en la década de 1930, años en que el nacionalsocialismo comienza a tener más influencia en los movimientos fascistas del resto de Europa, desplazando a Italia como centro del fascismo europeo.

Los nazis no eran ajenos al fascismo italiano y construían su propia “ideología”, lo que llevó a que, en las elecciones en Alemania, Italia apoyara a partidos y grupos más próximos al fascismo italiano, como el Partido Nacional-Popular Alemán (DNVP) de Alfred Hugenberg, los excombatientes del Stahlhelm, y algunas ligas de antiguos miembros del Freikorps, todas ellas declaradamente fascistas.

A pesar del apoyo italiano, estos movimientos fueron rápidamente incorporados a la órbita nacionalsocialista y se vio en Italia la necesidad de distinguir entre nazismo y fascismo. Los CAUR servían para este propósito.

Eugenio Coselschi es quien se encargó de la organización de estos comités. Abogado italiano que había llegado al congreso, encargado en algún momento de apoyar a los

separatistas macedonios, y que tenía amistad con Mussolini y otras altas figuras del fascismo italiano. En 1932 fundó la Liga Imperialista Italiana, rebautizada un año después como Liga Latina, encargada de promover el primado cultural y político de la Italia fascista en el mundo. A partir de ésta creó los CAUR, a los que se podían afiliar tanto italianos como extranjeros, y que rápidamente tuvieron una gran importancia.

Para septiembre de 1933, cuando ya los CAUR tenían incidencia en Suiza, Alemania, Francia, Tunicia, Hungría, Rumanía, Grecia e incluso Estados Unidos, Coselschi le solicitó a Mussolini fondos para poder organizar una asamblea en Suiza para reunir por primera vez a los jefes y representantes de los varios fascismos (que califica de “extranjeros y corrientes”) que simpatizaban con la Italia fascista o que estuviesen inspirados por ella. Los CAUR se convierten así en promotores de la Internacional Fascista.

Entonces los comités se dedicaron a forjar redes y a contactar y vincular a distintos movimientos fascistas. Los miembros de los comités visitaron rápidamente países como Austria, Rumanía, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Grecia, España, Portugal, Dinamarca, Lituania, Letonia, Estonia, Francia, Bélgica, Suiza, Irlanda, Suecia, Noruega, Finlandia y Holanda. Mientras cerraban acuerdos de colaboración con agrupaciones fascistas de los distintos países; se cuentan la Falange de José Antonio Primo de Rivera, las Camisas Azules de O'Duffy, la Heimwehr

austríaca, la Legión del Arcángel San Miguel de Codreanu, el Reagrupamiento Nacional de Quisling, el Partido Francista de Bucard, la Organización Revolucionaria Interior Macedonia de Mihajlov, el Partido Socialnacional griego de Mercouris, el danés Cuerpo Nacional de Damsgaard Schmidt, la Federación Fascista Suiza, el Movimiento Nacionalsocialista Holandés de Mussert, la Ação Escolar Vanguarda portuguesa de Ernesto de Oliveira e Silva, la Unión Nacionalista lituana de Tamosciatis, la Unión Nacional de la Juventud Sueca de Essen, y la Legión Nacional belga de Hoornaert. Así mismo, lograron consolidar relaciones con dirigentes políticos de primer nivel, como los generales griegos Kondylis y Metaxas, el economista corporativista rumano Manoilescu, el académico portugués De Castro, el ministro de Exteriores polaco Beck, así como los políticos franceses de derecha y radicales Philippe Henriot, Édouard Crocikia, Charles Trochou o Édouard Herriot.

A partir de entonces los miembros de los CAUR destinados a los países visitados previamente comenzaron a escribir informes detallados de las situaciones políticas en que se encontraban, y los comités financiaban a los movimientos afiliados. Destacan los fondos destinados a los fascistas españoles, griegos, belgas, franceses, austríacos y rumanos.

La primera reunión convocada por los CAUR para construir la Internacional Fascista se llevó a cabo en diciembre de 1934, en Montreux, Suiza. Participaron en el encuentro

doce delegaciones de catorce movimientos distintos: Austria (Dr. Rinaldini, de la sección cultural de la Heimwehr); Bélgica (Paul Hoornaert, de la Legión Nacional, y Charles Somville, de la Liga Laboral Nacional-Corporativa); Dinamarca (Thomas Damsgaard Schmidt, de los Cuerpos Nacionales, y Frits Clausen, del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores); Francia (Marcel Bucard, del Partido Francista); Grecia (Gheorghes Mercouris, del Partido Social-Nacional); Irlanda (Eoin O'Duffy, de la Liga de la Juventud); Lituania (Dr. Tamosciaitis, delegado de la dirección de la Unión Nacionalista); Noruega (Vidkun Quisling, de la Agrupación Nacional); Países Bajos (Arnold Meijer y Wouter Lutkie, del Frente Negro); Rumanía (Ion Moța, delegado de la Legión del Arcángel San Miguel-Guardia de Hierro); Suecia (Rütger Essen, de la Unión Nacional de la Juventud) y Suiza (Arthur Fonjallaz, de la Federación Fascista). A la Internacional Fascista también se habían incorporado la Falange española y la dictadura portuguesa de Salazar. Posteriormente se incorporaron el Movimiento Nacionalsocialista holandés y el Partido Fascista argentino.

En la reunión de Montreux se acordaron tres cosas. La primera, que los CAUR fuesen el centro del fascismo europeo; la segunda, una definición del fascismo universal, que se podría reducir en un movimiento de fuerzas fascistas y “revolucionarias independientes” aliadas contra “las internacionales capitalistas”, como la Sociedad de

Naciones, y marxistas, como la Internacional Obrera Socialista; la tercera fue la lucha contra los judíos parte de la “secta internacional”, “destructora de las ideas de la patria y de civilización cristiana”.

Asimismo se instauró una Comisión de Coordinación del Fascismo Universal, con sede en Roma, que fungiría como secretaría general de la asamblea de los partidos fascistas europeos. Lo que implicaría “en la práctica, una reproducción de los secretariados de las tan aborrecidas internacionales.”

Finalmente, la internacional fascista tuvo apenas dos sesiones más, en enero-marzo y septiembre de 1935, en las cuales sus miembros no llegaron a acuerdos claros. Sin embargo, Coselschi logró su objetivo principal en la tercera reunión, pues “Hoornaert y Bucard, propusieron la creación de una Internacional explícita que (...) fuese ‘joven, viril, militar y cristiana’. El nombre finalmente sancionado fue (...) el ‘Nuevo Orden de las Naciones’.” En la misma sesión el “Nuevo Orden de las Naciones” decidió apoyar a Italia, finiquitado en una declaración que denunciaba la “alianza monstruosa contra la Italia de Mussolini por parte del capitalismo plutócrata y la Internacional del marxismo” y apoyaba el derecho de Italia de encontrar su “lugar al sol”.

Así, los movimientos parte de la Internacional Fascista se convirtieron en parte del aparato de propaganda italiano

en Europa. Organizaron iniciativas en favor de la intervención militar italiana en Etiopía y contra la Sociedad de Naciones. Aunque a los CAUR se les prohibió participar en la Guerra Civil Española, e Italia tampoco envió financiamiento ni hizo propaganda, miembros de la Internacional enviaron tropas a España. En total no eran un número considerable, sólo 300 “*Blueshirts*” irlandeses y siete legionarios rumanos liderados por Moța.

Posteriormente hubo una participación de los CAUR en el congreso antisemita de 1937 en Efurt, organizado por el Servicio Mundial nazi, en un intento por aproximarse a la Alemania nazi, de quien intentaba alejarse en un principio los CAUR y, por ende, la Internacional.

La aproximación a Alemania significó el fin de los CAUR, primeramente creados para mantener a Italia como el centro de los movimientos fascistas en Europa, ya no tenían sentido con la creación de un Eje conjunto, lo que ocurrió con el Pacto Roma-Berlín de 1936. Así que todo lo hecho por éstos para primar sobre los nazis, como la Internacional Fascista, perdía el sentido, por lo que en una rápida decisión del Ministerio de Exteriores de Italia se disolvieron los CAUR y se abandonó la Internacional.

Esto, como sabemos, no llevó a un final en que los movimientos juntados por la Internacional se disolvieran en poco tiempo. Tuvo que llegar la Segunda Guerra Mundial y la acción de la Unión Soviética para acabar con

el nazi-fascismo en Europa. Sin embargo, estos dejaron esporas regadas por el mundo, que a día de hoy florecen con otra internacional que junta a los “líderes patriotas de todo el mundo”.

Bibliografía

Cuzzi, Marco (2020). “Fascistern: Orígenes, desarrollo y ocaso del fascismo internacionalista”, pp. 271-303 de Enric Ucelay-Da Cal; Xosé M. Núñez Seixas; Arnau González i Vilalta (eds.), *Patrias diversas, ¿misma lucha? Alianzas transnacionalistas en el mundo de entreguerras (1912-1939)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

García Fernández, Javier. La internacional Fascista se reúne en España... Y aprovecha la ocasión para atacar al gobierno de los españoles, *Sistema Digital*, 23 de mayo de 2024.

<https://fundacionsistema.com/la-internacional-fascista-se-reune-en-espana-y-aprovecha-la-ocasion-para-atacar-al-gobierno-de-los-espanoles/>

Santiago Abascal reúne en Madrid a los principales líderes patriotas de todo el mundo, *VOX España*, 14 de mayo de 2024. <https://www.voxespana.es/noticias/santiago-abascal-reune-en-madrid-a-los-principales-lideres-patriotas-de-todo-el-mundo-20240514>

Carta de Madrid: en defensa de la libertad y la democracia en la iberosfera, *Fundación Disenso*,

<https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid-en-defensa-de-la-libertad-y-la-democracia-en-la-iberosfera/>

Nacistas (con “c” porque somos chilenos)

Siempre que se busca un caso de fascismo en América Latina aparece el Chile de Pinochet, aquel dictador que, en conjunto con los Estados Unidos, orquestó el golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende y destruyó todo el proyecto revolucionario que se había construido en Chile, antes de eso siempre gobernado por tecnócratas, que gestionaban el país cual si fuese una empresa privada.

Este período pinochetista, el más conocido por todos, es un claro ejemplo de fascismo, un fascismo propio de América Latina, fascismo de bombardeo y asesinatos masivos del levantamiento militar.

Sin embargo, poco se dice del nacimiento del fascismo en América Latina desde antes de aquellos fatídicos años del Plan Cóndor en que la izquierda fue perseguida en cada rincón del continente por aquellos gobiernos autoritarios. De esta época anterior, esa de los años de 1930-1940, en que llegaba a América Latina la influencia del fascismo italiano,

el nacionalsocialismo alemán o el franquismo de La Falange española, época en que florecieron los movimientos de ese tipo en el continente.

Muestras de esa época en Chile nos las da Gabriela Gomes, que en un artículo que escribe sobre estos movimientos hace breves reseñas de cada uno. Repasando dicho artículo nos damos una idea de la variedad de fascistas chilenos de aquella época. Menciona como grupos anticomunistas al Movimiento Nacional Socialista de Chile, a la Milicia Republicana, a la Falange Nacional de Chile, al grupo de la revista *Estanquero*, al Partido Agrario Laborista y al Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista; todos movimientos con influencia, bien fuese de Italia, España o Alemania, aunque ninguno relacionado directamente con ellos.

No hace falta ver cada uno de los movimientos fascistas chilenos de los años de 1930 para encontrar sus puntos comunes, o su escasa ideología —más de acción que de letras, al mero estilo del fascismo italiano—. Basta con sólo dos, hablemos, pues, del Movimiento Nacional Socialista de Chile y la Falange Nacional de Chile.

Una reseña corta sobre el Movimiento Nacional Socialista de Chile es hecha por “memoriachilena”, un portal de la Biblioteca Nacional de Chile. Esta breve reseña cuenta que el partido fue creado en 1932 como un apéndice del partido alemán; que buscaba la creación de un Estado autoritario,

reemplazar la democracia por un “sistema corporativo”, el control estatal de la economía, fomentar la pequeña y mediana propiedad, y crear una política de industrialización.

A esto añade que el movimiento tenía una estructura fuertemente jerarquizada y militarizada, que tenía su propia milicia, las “Tropas Nacistas de Asalto”, que hacía su propaganda a través del periódico *Trabajo*, que sus análisis de la situación chilena salían en la revista *Acción Chilena*, y que se llamaban a sí mismos “nacistas”, con “c” para diferenciarse de los alemanes y reivindicarse chilenos. Además, se resalta que el movimiento tuvo su importancia dentro de las alianzas políticas que se hacían en esos años. Finalmente se dice que, tras el fallido intento de golpe de Estado que llevó a cabo el partido, el movimiento comenzó a apoyar la alianza Frente Popular, que dejaron en 1940. Dos años después se extingue.

Si se hurga un poco más en la historia del Movimiento Nacional Socialista (MNS), encontramos que sus dos miembros más importantes son Jorge González von Marées y Carlos Keller. El primero de ellos es llamado “el Jefe” por los nacistas, y el segundo resulta el autor más importante del movimiento. A nivel organizativo no hay mucho que definir, el movimiento seguía al calco al nazismo alemán en ese nivel, con las Tropas Nacistas de Asalto y la figura de “el Jefe” como líder máximo, a quien debían hacer caso en todo momento: todo pasa por el Jefe y todas las acciones del movimiento son dirigidas por el Jefe.

El MNS captó la atención, sobre todo, de jóvenes de clase media y militares retirados de las Fuerzas Armadas. Fascista como era, el movimiento se inclinaba más por la acción que por la construcción ideológica, en palabras de Sznajder:

El nazismo chileno, al igual que sus contrapartes europeos, es partidario de la acción directa y por lo tanto se establece como movimiento y no como partido, rechazando el parlamentarismo de la democracia liberal, que implica, desde el punto de vista estructural, el compromiso político.¹

Sin embargo, tanto Keller como González von Marées construyeron unas bases ideológicas de las que no se separaron en ningún momento.

El componente ideológico que primaba por encima de los demás era el de la espiritualidad. Según el MNS el Estado es “una comunidad racial y espiritual”, racial porque toda la nación chilena pertenece a una misma raza: la raza chilena, que es una mezcla de sangre mapuche y española; espiritual porque contiene todos los valores occidentales, que le son propios, también, a la raza chilena, valores que, dicen, se perdieron, cosa que llevó al “mundo occidental” a una crisis. Esta crisis radica en la absolutización económica que desarrolló el liberalismo, el cual “empezó a destruir la

¹ Sznajder, Mario (1990). El Movimiento Nacional Socialista Nazismo a la chilena, EIAL – Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe, Vol. 1, No. 1, pp. 41-58.
<https://eialonline.org/index.php/eial/article/view/1310>

religión, el arte, la vida espiritual y el mismo Estado”,² mercantilizando estos valores y negándoles su significado, lo que los destruye progresivamente.

El MNS predica que “el liberalismo, al imponer sus valores a la sociedad (...) habría estimulado las diferencias de clase entre poseedores y desposeídos, generando la lucha entre unos y otros, de donde surgió el marxismo”,³ que, en esencia, contiene los mismos valores materialistas y, por tanto, también contribuye a la destrucción de los valores espirituales, que son la esencia de occidente. Para los nacistas, ambos, el liberalismo y el marxismo, son caras de la misma moneda, por lo que ambos tienen que ser rechazados.

El movimiento también era partidario de la construcción de un Estado fuerte, que esté involucrado en cada una de las actividades económicas del país y que eduque a su población en el fascismo. Dice Sznajder que en los textos del MNS,

El individuo es presentado como el servidor de un Estado basado en los principios de autoridad y disciplina. El Estado, a través de sus funciones reguladoras, se encuentra en una posición de control casi total y cumple su función de regulación socio-económica, encauzando a

²Carlos Keller, Ideología y programa nacist, Acción Chilena, N° 2, p. 90. En Corvalán Márquez, Luis (2015). Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938, *Revista Izquierdas*, No. 25. <https://journals.openedition.org/izquierdas/477>

³Corvalán Márquez, Luis (2015)...

la iniciativa privada con el objeto de hacerla rendir el máximo de eficiencia en beneficio colectivo.

Este Estado autoritario no puede sino estar dirigido por “el Jefe”, quien mantendría unida a la nación chilena bajo un sistema presidencialista autoritario como el de la constitución de 1833 de Diego Portales, “pasado glorioso” de Chile, cosa necesaria para cualquier partido fascista de la época.

En la “política práctica”, el MNS tenía todos los rasgos fascistas. Mientras que “el Jefe”, González von Marées, tenía mítines recurrentes en varios lugares de Chile, a los cuales asistían uniformados los miembros del movimiento, y en el que se mantenía la organización cuasimilitar, las Tropas Nacistas de Asalto tenían enfrentamientos con grupos socialistas o comunistas. Si bien son muchos los enfrentamientos y las acciones políticas que llevó a cabo el movimiento, sólo tres requieren de una especial mención:

1. El movimiento nunca dejó de participar en las contiendas electorales. Sus mejores resultados electorales los recibieron 1937; con el 2,08% de los votos lograron llevar a tres diputados al parlamento
2. Una vez en el parlamento, el movimiento llevó a cabo un intento de magnicidio al entonces presidente, Jorge Alessandri Rodríguez, representante del liberalismo al que el MNS criticaba. Los miembros de las Tropas

Nacistas de Asalto pusieron una bomba en la entrada del Congreso, sin embargo esta no estalló.

3. En 1938, en su momento más álgido, el MNS realizó un intento de golpe de Estado. En palabras de González von Marées el golpe era necesario, ya que “no quedaba en ese entonces otra posibilidad de impedir la perpetuación de la dictadura plutocrática, que la de arriesgar un golpe de audacia en contra de ella.”⁴

El movimiento planeó el golpe en conjunto con sectores del ejército, al cual debía movilizar coronel Caupolicán Clavel, militante nacista y ex-director de la Escuela Militar. Los jóvenes nacistas tomaron la casa central de la Universidad de Chile y los pisos superiores del Seguro Obrero, que se ubicaba a pocos metros de La Moneda. Sin embargo, los militares no se movilizaron y el golpe fue desmantelado.

Una vez el golpe fue desmantelado, el Congreso le dio facultades extraordinarias al gobierno, que procedió a detener a más de 200 personas que eran miembros del MNS. A partir de allí el Movimiento Nacional Socialista, ya desligado del fascismo internacional por considerar que éste se vendió a la causa materialista del liberalismo, no se recuperó y pronto desapareció.

⁴Jorge González von Marées, *El mal de Chile, sus causas y sus remedios*. Talleres Gráficos Portales, Santiago, 1940, p. 53. En Corvalán Márquez, *op. cit.*

El año del golpe aparecía en Chile otro movimiento fascista: la Falange Nacional. Nacido de la Juventud Conservadora de Chile, el grupo pronto se diferenció de la derecha tradicional y, como el MNS, se declaró anticomunista y antiliberal.

Este otro movimiento tenía mayor cercanía con el fascismo internacional que el MNS, ya que sus miembros solían participar en conferencias en el Viejo Continente en que tenían contacto con sus contrapartes europeos:

... militantes y futuros dirigentes falangistas como Eduardo Frei y Manuel Garretón viajaron a Europa con ocasión de la celebración en Roma del Congreso Iberoamericano de Universitarios Católicos, en 1933. Allí no sólo participaron de la recepción de esas novedades doctrinales, sino que escucharon a Mussolini, se contactaron con Gil Robles, Renovación Española y Falange Española.⁵

Su visión de la situación chilena no distaba mucho de la de los nacistas.

Los falangistas ponderaron una visión decadentista del mundo occidental contemporáneo, causada por el avance del comunismo y del capitalismo. Para “salvar” a Occidente de su “decadencia”, los falangistas plantearon la construcción de un “nuevo orden” mediante una revolución de “carácter espiritual y cristiana”, donde la

⁵Gomes, Gabriela (2014). El anticomunismo de la Juventud Conservadora Chilena: El caso de la Falange Nacional (1935-1957), *Mediações*, Vol. 19, No. 1, pp. 170-186. <http://dx.doi.org/10.5433/2176-6665.2014v19n1p170>

juventud tendría un rol protagónico. La primacía de lo espiritual por sobre lo material, la dignidad del hombre como “supremo valor de la vida cívica”, la defensa de la educación católica, la santidad de la familia y la aproximación cristiana a los temas sociales fueron los elementos que configuraron la ideología falangista.⁶

Sus concepciones eran, pues, muy cercanas a las de la Falange Española. Otra cosa en la que congeniaban con la Falange —y con el MNS— era en la proposición de un Estado autoritario que fuese más allá de los partidos y que tuviese pleno control del país.

A pesar de estar inspirados por la Falange española y por los movimientos fascistas europeos, la Falange Nacional chilena no tenía su principal fuerza en la acción de calle y los enfrentamientos contra los grupos socialistas; su accionar era electoral. Eso sí, la Falange Nacional siempre mantuvo su postura anticomunista y, cuando se votó en el Congreso la Ley de Defensa de la Democracia, que le permitiría al Partido Comunista de Chile participar en las elecciones, la única fuerza que se opuso fue la Falange.

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, ya los ideales que defendía la Falange chilena eran mal vistos por el grueso de la sociedad, y a pesar de sus esfuerzos por mantenerse, el movimiento terminó convirtiéndose en el Partido Demócrata Cristiano de Chile, y pasó a ser un movimiento de democracia cristiana, en 1957.

⁶*Ibidem*

Ninguno de estos movimientos chilenos fue apoyado por la oligarquía chilena, que prefirió mantenerse del lado de sus partidos tradicionales, con los cuales gobernó hasta 1970. La victoria de Salvador Allende significó la ruptura con aquellos gobiernos tecnocráticos, cosa que no gustó ni a la oligarquía chilena, ni a los Estados Unidos, que construyeron un golpe de Estado en su contra y llevaron al poder a Pinochet, que, junto al ejército, condujo a una época fascista en el país, ahora sí apoyada por la oligarquía chilena, que a día de hoy es altamente pinochetista.

Bibliografía

Sznajder, Mario (1990). El Movimiento Nacional Socialista Nacismo a la chilena, *EIAL – Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Vol. 1, No. 1, pp. 41-58.

<https://eialonline.org/index.php/eial/article/view/1310>

Movimiento Nacional Socialista de Chile, *Memoria Chilena*,

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96317.html>

En Corvalán Márquez, Luis (2015). Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938, *Revista Izquierdas*, No. 25.

<https://journals.openedition.org/izquierdas/477>

Gomes, Gabriela (2014). El anticomunismo de la Juventud Conservadora Chilena: El caso de la Falange Nacional (1935-1957), *Mediações*, Vol. 19, No. 1, pp. 170-186.

<http://dx.doi.org/10.5433/2176-6665.2014v19n1p170>



*En Rio Grande do Sul, sedes de la Ação Integralista Brasileira
y el Partido Nazi de Brasil una al lado de la otra*

La Ação Integralista Brasileira

A pesar de ser objeto de estudio en Brasil desde 1970 y ser “el movimiento fascista de mayor éxito en Latinoamérica”, no hemos conseguido mayor información sobre el integralismo brasileño.

Si comenzamos por una breve reseña histórica, podemos decir que el movimiento fue formado en 1932, su jefe era Plínio Salgado, llamado *o Chefe* (el jefe) por los miembros del partido. Salgado siempre tuvo una faceta nacionalista y conservadora, que fue afincándose en él a lo largo de su formación. Viajó a Italia en 1930, donde tuvo contacto personal con Benito Mussolini, y donde forjó su simpatía por el fascismo. Tras observar a los movimientos de extrema derecha en Europa, Salgado quiso construir algo parecido para Brasil.

La *Ação Integralista Brasileira* (AIB) tenía las características típicas de un movimiento fascista. Era un movimiento nacionalista, que combatía contra el comunismo y el

liberalismo. Tenía una fuerte jerarquía, en la que *o Chefe* estaba por encima de todos, y pretendía la instalación de un gobierno “centrado en el liderazgo del gran líder, capaz de contener a las oposiciones y de provocar la movilización social necesaria para el progreso de la nación.”

La crítica a cualquier costumbre que pareciera extranjera, las manifestaciones públicas y mítines, los combates contra los movimientos obreros y los comunistas tampoco podían faltar en su marco de acción.

Con una base de apoyo de jóvenes, las clases medias urbanas y una pequeña parte del gremio militar, los integralistas lograron reclutar entre 500 mil y un millón de miembros, que acudían permanentemente a las marchas y concentraciones del partido. Allí, saludaban vestidos en sus camisas verdes con el saludo fascista.

En 1937 el movimiento fue declarado ilegal por el *Estado Novo* brasileño, y comenzó a decaer. Aunque no se extinguió. Mantuvo sus actividades en Brasil y en Portugal, y en 1945 se reorganizó como *Partido de Representação Popular*, cuando añadieron el espiritualismo a su discurso y lo convirtieron en “elemento fundamental de su propuesta política”. Tuvieron un perfil político bajo hasta el golpe de Estado de 1964 y el fin de los partidos políticos de 1965, cuando la mayoría de los integralistas se unieron a la *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA). Y, con la muerte de

Plíneo Salgado en 1975, terminó por desaparecer cualquier atisbo de la AIB.

Bibliografía

Firoucci, Rodolfo (2016). O papel do periodismo “verde” na expansão da Ação Integralista Brasileira (anos 1930): uma revisão, *História Revista*, Vol. 21, No. 2, pp. 140-156.

<https://doi.org/10.5216/hrv21i2.35646>

Pereira Gonçalves, Leandro (2017). Un ensayo bibliográfico sobre el integralismo brasileño. *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, Vol. 105, No. 1, pp. 241-256.

<https://doi.org/10.55509/ayer/105-2017-10>

Gonçalves Sousa, Rainer. Ação Integralista Brasileira, *Mundo Educação*.

<https://mundoeducacao.uol.com.br/historiadobrasil/acao-integralista-brasileira.htm>

Bezerra, Juliana. Ação Integralista Brasileira, *Toda Matéria*.

<https://www.todamateria.com.br/acao-integralista-brasileira/>

Los Enemigos del MNR boliviano

En el año 2019 el mundo vio como en Bolivia un golpe de Estado fascista derrocaba al gobierno de Evo Morales. Las multitudes santracuzanas lideradas por Camacho hicieron gala de su inhumanidad en las calles, atacando directamente a diputados y alcaldes indígenas. Una alcaldesa siendo desnudada, bañada en pintura y hecha caminar descalza por las calles es una de las imágenes más horrendas de la situación.

El fascismo reaparecía en Bolivia, contra un gobierno indigenista por segunda vez en la historia. Sí, no es la primera vez que el fascismo ataca a Bolivia, ni la primera vez que el país tenía un gobierno indigenista.

Entre 1952 y 1964 gobernó en Bolivia el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Fundado en 1941 bajo una doctrina nacionalista y antiimperialista, mientras que estuvo trabajando en la clandestinidad consiguió apoyo de diversas capas de la sociedad. Lo conformaban

... jóvenes políticos y empresarios provenientes de las familias poderosas que ya no creían en la viabilidad de un proyecto oligárquico; (...) excombatientes de la guerra [del Chaco], lo cual le permitía tender puentes con los jóvenes oficiales nacionalistas; y, finalmente, (...) el proletariado minero gracias a que fue, en efecto, el único partido que denunció la masacre en la mina de Catavi en 1942.¹

A todos estos grupos los unió bajo la bandera del Nacionalismo Revolucionario. Éste se basaba en la recuperación de la idea de nación, que es “históricamente dominada por el yugo colonial español y luego oligárquico, pasa a ser identificada con el pueblo y, por extensión, como un segundo proceso de liberación de cualquier forma de dominación colonial.”² En este aspecto, la oligarquía pasaba a ser la detractora de la nación, la que la vende al imperialismo, y todas las demás fuerzas son el pueblo, conformado por indígenas, campesinos y obreros mineros, que son los protagonistas de la lucha nacional y, por tanto, quienes hacen la revolución.

Pues bien, tanto era el apoyo popular que tenía el MNR que en 1951 ganó las elecciones presidenciales. Poco después, la oligarquía minera, junto con el ejército boliviano, maquinó

¹ Estévez Rubín de Celis, Juan Ignacio (2019). La hegemonía revolucionaria en Bolivia: el MNR y La Revolución de 1952, *Reflexión Política*, Vol. 21, No. 43. <https://www.redalyc.org/journal/110/11063245011/html/>

² Dujovne, Carlos / Entrevistado por Pandolfi, Rodolfo Mario (1956), Bolivia: revolución nacional, una conversación con Carlos Dujovne, *Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, Universidad de Buenos Aires. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/centro/article/view/909>

un golpe de Estado e instaló una Junta Militar, que inició la persecución contra el MNR, tanto que el líder del movimiento tuvo que exiliarse en Argentina.

Una vez consumado este golpe, comienza una movilización de mineros y campesinos, que derrotaron y dismantelaron al ejército en La Paz y en Oruro e iniciaron las milicias de obreros y campesinos, que con dinamita ahuyentaban a los militares, que salían despavoridos dejando armas y equipamiento, recogido por los revolucionarios.

Finalmente, el 16 de abril de 1952, instalados en el Palacio Quemado, las masas esperaban a Víctor Paz Estenssoro, ganador de las elecciones de 1951 y legítimo presidente de Bolivia.

El nuevo gobierno fue el de la Revolución Nacional. En una entrevista, Carlos Dujovne, argentino que apoyaba al gobierno del MNR, al punto de ser asesor del Consejo de Planeamiento de la Revolución Nacional, explica qué es una revolución nacional. “En sustancia, debe entenderse por Revolución Nacional, ante todo, la independencia de los pueblos coloniales y semi-coloniales respecto de la dominación de las potencias imperialistas, tal como ocurrió en nuestra gesta en América Latina...”

Explica que las clases interesadas en mantener el dominio extranjero siempre han sido las oligarquías terratenientes y que la clase que lucha por la independencia de la nación es “el proletariado”, que hace “todas aquellas acciones de

liberación que culminan con la recuperación de la soberanía política nacional”. Este proceso lleva inevitablemente a “un proceso de transformaciones sociales que se expresan en reformas agrarias, en una política económica que encara las realizaciones mediante empresas mixtas y en una nueva política social tendiente a mejorar la situación de las masas laboriosas.”

En Bolivia, según Dujovne, la Revolución Nacional se expresó no tanto en la recuperación de la soberanía política,

... sino de la expulsión de tres empresas mineras monopolistas, cuyo daño no consistía tanto en el monopolio que ejercían en el mineral —principalmente el estaño— como en el hecho de que impedían el desarrollo de todo lo nuevo en el orden de la industrialización del país, y sobre todo en el de la agricultura en las nuevas regiones fértiles del Oriente.³

Con la victoria de la Revolución Nacional en Bolivia se nacionalizaron estas minas y, además, se hizo la mayor reforma agraria de América Latina. Se declaró que del 60 al 70% de la tierra era de los campesinos, y se esperaba que para 1957 se hubiesen repartido entre el 30 y 40% de las mismas.

Durante todo su período de vida la Revolución Nacional tuvo a un enemigo que llevaba el mismo nombre del movimiento de un tal Franco en España.

³ *Ibidem*

...

Fundada en Chile en 1937 por Óscar Únzuga de la Vega, la Falange Socialista Boliviana (FSB) fue una de las fuerzas políticas más importantes de Bolivia durante veinte años (1954-1974), siendo la segunda fuerza política del país la mayor parte de ese tiempo.

En sus inicios apoyó al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) a derrocar a las oligarquías bolivianas, cosa que lograron en 1952, año en que rechazó ser parte de la coalición de gobierno.

Nada más natural para un movimiento que se identificaba abiertamente con el fascismo italiano y el falangismo español, y que, además, tenía su principal fuerza entre los jóvenes de clase media alta, y al que, tras la Revolución de 1952, se unieron antiguos latifundistas y miembros de las élites bolivianas. Tuvo una importante presencia en La Paz y, sobre todo, en Santa Cruz.

En una entrevista, ante la pregunta de “¿Qué intereses respaldan a la contrarrevolución? La Falange Socialista, ¿qué características tiene?”, Carlos Dujovne responde:

La Falange Socialista Boliviana es una agrupación reaccionaria y fascista. El jefe lo dispone allí todo y exige sumisión. Su lema es, aparte de uno relativo a la obediencia al jefe, (...) Dios, Patria, Hogar. Es un calco de la Falange Española de Franco. Aspira a la reorganización del ejército y, en caso de arribar al poder, no cabe duda que devolverían las tierras a los

terratenientes. Creen en el culto de la violencia y de la fuerza, pese a que encubren su naturaleza íntima con frases sobre libertad y democracia. En la reciente elección, los partidos tradicionales se han abstenido de intervenir, pero se han cobijado bajo el ala de la Falange, integrada por la juventud dorada y la llamada gente bien del país.⁴

Luego, el entrevistado sigue con la artimaña que preparaba la FSB:

El complot que prepara la Falange, junto con otros partidos reaccionarios lamentablemente parece contar con la aquiescencia de algunos sectores que se mueven cerca del gobierno argentino y que influyen para que los “golpistas” tengan plena libertad operativa en territorio argentino.⁵

Este apelativo de golpistas era el que más se acoplaba a las acciones de la Falange, que en diversas ocasiones intentó golpes de Estado contra el gobierno del MNR, de los que, evidentemente, no hay el recuerdo tan vívido como el de 2019 contra Evo Morales. Lo que podemos decir es que el último de estos intentos golpistas sería en 1959, cuando la Falange intentó tomar el Cuartel Sucre, cosa que terminó en un enfrentamiento en que murieron la mayoría de los líderes de la FSB. El mismo día, 19 de abril de 1959, se encontró a Óscar Únzuga muerto en su casa junto a su ayudante Rene Gallardo, en un suicidio colectivo. Sin

⁴*Ibidem*

⁵*Ibidem*

embargo, la FSB seguiría existiendo hasta 1993, aunque sin la fuerza que tuvo en las décadas de 1940-1950.

A nivel ideológico la Falange no dista mucho de otros fascistas latinoamericanos de la época. Los puntos más importantes de su acta fundacional son la refundación moral y espiritual de la nación boliviana, como lo expresan los apartados 1, 2 y 11 de su Programa, en que hablan de la construcción de una Bolivia que resurga en América, enaltecida y gloriosa, de la creación de un “alma nacional inspirada en la tradición de las grandezas y virtudes colectivas”, y de que el relajamiento de los principios morales del individuo son los que llevaron a Bolivia a su catástrofe.

Para cumplir con estas tres cosas han de reforzar los principios morales y espirituales de la sociedad, basados en la familia, “célula matriz de la organización social” y la religión, que no es otra que la religión cristiana, que juran defender y en la que expresan que se basa su filosofía y su moral.⁶

...

Junto con la FSB hubo otro que buscó derrocar a la Revolución Nacional: Estados Unidos. Aunque en este caso no utilizó sus métodos más comunes, el país del norte

⁶Falange Socialista Boliviana (1937). *Programa de Principios del Nuevo Estado Boliviano*, wikisource.

https://es.wikisource.org/wiki/Acta_fundacional_de_Falange_Socialista_Boliviana

No utiliza contra Bolivia el arma del no reconocimiento como lo hiciera en otras oportunidades para presionar a un gobierno que consideraba hostil hacia sus intereses. El reconocimiento al nuevo gobierno se hizo rápidamente y se incrementó la asistencia financiera al país hasta el límite que la “ayuda” a Bolivia fue la mayor otorgada a un país del continente.⁷

En todos los años que “ayudó” al gobierno del MNR, Estados Unidos incitó a la reconstrucción del ejército boliviano e hizo que el país le pidiese préstamos al Fondo Monetario Internacional para hacerlo depender económicamente de sí.

Finalmente, entre la pujanza del FSB y las maquinaciones de Estados Unidos, el ejército boliviano derrocó al gobierno del MNR y retomó el poder.

⁷ Bartolini, Augusto Alberto (2007). Bolivia: El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) entre los años 1952 y 2003, triunfo y derrumbe entre dos revoluciones, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
<https://cdsa.aacademica.org/000-108/1000.pdf>

Bibliografía

Estévez Rubín de Celis, Juan Ignacio (2019). La hegemonía revolucionaria en Bolivia: el MNR y La Revolución de 1952, *Reflexión Política*, Vol. 21, No. 43.

<https://www.redalyc.org/journal/110/11063245011/html/>

Bartolini, Augusto Alberto (2007). Bolivia: El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) entre los años 1952 y 2003, triunfo y derrumbe entre dos revoluciones, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

<https://cdsa.aacademica.org/000-108/1000.pdf>

Falange Socialista Boliviana (1937). *Programa de Principios del Nuevo Estado Boliviano*, wikisource.

[https://es.wikisource.org/wiki/Acta_fundacional_de_Falange Socialista Boliviana](https://es.wikisource.org/wiki/Acta_fundacional_de_Falange_Socialista_Boliviana)

Dujovne, Carlos / Entrevistado por Pandolfi, Rodolfo Mario (1956), Bolivia: revolución nacional, una conversación con Carlos Dujovne, *Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, Universidad de Buenos Aires.

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/centro/article/view/909>

Del sinarquismo mexicano

En uno de los intentos del Estado mexicano por separar Estado de Iglesia, se desató en el centro de México una guerra entre campesinos y gente que defendía a la Iglesia y el gobierno de México, ya gobernado por Plutarco Elías Calles, partícipe de la Revolución Mexicana, que aún se hacía sentir. Los cristeros, como llamaban a los defensores de la Iglesia, se alzaron en contra de las medidas anticlericales y empujaron al gobierno a hacer un acuerdo con las autoridades eclesiásticas, para luego reducir al movimiento cristero.

Sin embargo, no terminó con el fin de la Guerra Cristera, pues los cristeros formaron un gran aparato de defensa de la religión cristiana en el interior de México, con el fin de “detener al enemigo y reconquistar la libertad religiosa y las demás libertades que dimanaban de ella”, bajo la consigna del “derecho [de] los mexicanos para (...) vivir como

católicos y que nadie en una república democrática puede poner en tela de juicio.”¹

La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa fue fundada en 1925, antes de la Guerra Cristera y fue la que enfrentó al gobierno mexicano durante ese período, y se mantuvo activa hasta 1933; sin embargo, el espíritu se mantuvo. Romo de Alba fundó “las Legiones” en el centro y occidente del país, donde tenía más fuerza la Liga, y eran una continuación de la misma. Estas legiones “se organizaron por secciones, así, por ejemplo, la sección uno era la sección patronal; la dos era la obrera; la tres era la campesina...”² De la legión número 11, la sinarquista (que etimológicamente significa “con gobierno” o “contra la anarquía”), creada en 1933 con cierta identificación con La Falange española, nace la Unión Nacional Sinarquista (UNS).

González Flores, en el primer párrafo de su artículo, *Los Motivos del Sinarquista*, resume de gran manera lo que fue la Unión Nacional Sinarquista: “Para doña Adelina Boyzo González, mujer sinarquista de las décadas de 1950 y 1960, el sinarquismo había sido un movimiento muy grande de

¹Aguilar Casas, Elsa (2022). *La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, historia de un conflicto anunciado*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/La_liga_nacional_libRel

²González Flores, José Gustavo (2015). Los motivos del sinarquista. La organización y la ideología de la Unión Nacional Sinarquista, *Culturales*, Vol. 3, No. 1. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912015000100002

gente católica que luchaba para que no se propagara el ‘comunismo’ en México.” Y remata declarando al sinarquismo como un “movimiento masivo de inspiración católica y de ideología anticomunista.” Estas pocas palabras bastan para definir al movimiento sinarquista en términos generales. Sin embargo, no son sólo términos generales los que buscamos.

En 1937 esta legión se separa de la Liga Nacional y se funda la UNS; los líderes de este movimiento crearían el Partido de Acción Nacional (PAN) en 1938. Basada en la encíclica *Finissiam Constantia* de Pío XI, por la cual se llamaba a la organización política de los católicos para defender sus derechos ciudadanos, con sólo dos restricciones: la de que no apareciera la institución eclesiástica públicamente con el movimiento, a pesar de que le diese apoyo, y la de no incurrir en la lucha armada.

En la construcción de ambas organizaciones participó activamente la derecha mexicana anticardenista, que convirtió a la UNS en una organización de masas de apoyo al PAN, el partido político. En esta mecánica ideada por la derecha mexicana, la UNS existía únicamente como una organización cívica, que servía “de instrumento de presión para el servicio de la jerarquía en su definición frente al Estado durante estos años (1937-1944)”, mientras que el PAN era el partido político, que luchaba por los puestos de gobierno, la dirección de dicho partido se planteó lejos de las masas.

Esta diferencia clara se hace notar en la composición de sus integrantes. Mientras que la UNS

... reunió entre sus miembros a la pequeña burguesía ‘más tradicional’ y encontró adeptos entre los campesinos, el PAN recogió a sus miembros en el sector de la burguesía, con adeptos en la clase media; o sea, reunió sus cuadros entre los profesionales liberales (abogados, ingenieros) y rentistas e inclusive encontró partidarios entre personajes de la banca y las sociedades anónimas.³

A pesar de esta clara diferencia, la ideología panista es la que imperó en la UNS. Estaban, pues, integrados a la bandera del nacionalismo conservador “que significaba añoranza hacia España, antiyanquismo y anticomunismo”, además de ser “los herederos de los planteamientos liberales que perseguían un sistema de enseñanza libre —si no católica—, a la vez que la disminución de la intervención del Estado en la economía.”

El sinarquismo consiguió su mayor fuerza en el centro de México, epicentro de las guerras cristeras y del movimiento cristero, movimiento al cual el sinarquismo quería reducir por actuar en contra de la encíclica de Pío XI, al ser un movimiento que se decantaba por la lucha armada.

En total, podrían expresarse estas tres situaciones que dieron vida a la Unión Sinarquista:

³ Ludlow, Leonor (1977). La Unión Nacional Sinarquista (mayo de 1937-marzo de 1944), *Estudios Políticos*, Vol. 3, No. 10.
<https://ru.historicas.unam.mx/handle/20.500.12525/1167>

1. La supervivencia de los grupos clericales más reacios;
2. La fuerza de los grupos de derecha durante el sexenio cardenista;
3. La desorganización y pobreza en la zona del centro de México, no obstante la labor de pacificación y homogenización que realizó Cárdenas.⁴

En su primera etapa los sinarquistas se dedicaron a conseguir integrantes para el UNS en las zonas del centro de México, proceso durante el que tuvieron enfrentamientos contra los guardias rurales, que dejaron varios “mártires”, que aprovecharon en su propaganda.

Una vez tuvieron suficientes miembros, en la UNS comenzó el proceso de construcción del “ejército sinarquista”. Éste se basaba en una fuerte jerarquía, en la cual todas las directrices de la organización eran dadas por los “jefes”, directrices incuestionables por los miembros del movimiento sinarquista. Como dice Ludlow: el movimiento tenía “Su fuerza motriz (...) en la incuestionable obediencia a los jefes y en la gran confianza de que la ‘Providencia’ los guiaba.”

La construcción de una estructura paramilitar se hizo poco después. Esta fue lograda desde las bases:

... a través de los comités sinarquistas, se organizaron cuadros, centurias y compañías, que eran permanentes, no solamente como método para las movilizaciones de

⁴ *Ibidem*

masa. La composición de un cuadro constaba del jefe, un subjefe y treinta soldados, en seis filas de cinco hombres; la centuria se componía de tres cuadros y la compañía estaba formada de tres centurias.⁵

En este orden los sinarquistas asistían a los mítines y movilizaciones, en los cuales se hacía el saludo sinarquista y se cantaba el himno. A pesar de su desprecio por la lucha armada, muchas de las distintas marchas terminaron en enfrentamientos sangrientos.

El sinarquismo dio un vuelco en sus bases ideológicas tras la salida de Salvador Abascal como jefe nacional de la UNS. Esto fue con la colonización de Baja California, en la cual alrededor de 1400 miembros de la Unión Sinarquista fueron, bajo el mando de Abascal, a colonizar la Baja California ante un intento estadounidense de colocar una base militar en el sitio.

Mientras Abascal estaba en Baja California, la Iglesia cambió su postura neutral ante la guerra mundial por una en la cual condenaba los regímenes totalitarios —como el que buscaba imponer la Unión Sinarquista—, mientras que Estados Unidos, junto con el gobierno mexicano se llevaba a cabo una campaña antisinarquista, en el marco de la lucha contra el fascismo. El sinarquismo se adaptó y logra sobrevivir hasta el día de hoy, sin mucha fuerza, pero bajo el ala del PAN, firmante de la Carta de Madrid.

⁵*Ibidem*

Bibliografía

Ludlow, Leonor (1977). La Unión Nacional Sinarquista (mayo de 1937-marzo de 1944), *Estudios Políticos*, Vol. 3, No. 10. <https://ru.historicas.unam.mx/handle/20.500.12525/1167>

González Flores, José Gustavo (2015). Los motivos del sinarquista. La organización y la ideología de la Unión Nacional Sinarquista, *Culturales*, Vol. 3, No. 1. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912015000100002

Aguilar Casas, Elsa (2022). *La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, historia de un conflicto anunciado*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/La_liga_nacional_libRel

